

## EL DIARIO DE CRISTÓBAL COLÓN



En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vi más de una muy moza. Y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vi de edad de más de treinta años; muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras: los cabellos gruesos caso como de sedas de cola de caballo, y cortos: los cabellos traen por

encima de las cejas, salvo unos pocos de atrás que traen largos, que jamás cortan [...]. Ellos no traen armas, ni las conocen, porque les mostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia. No tienen algún hierro: sus flechas son unas varas sin hierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pez, y de otras cosas [...] Yo vi algunos que tenían señales de heridas en sus cuerpos, y les hice señas de qué era aquello, y ellos me mostraron como allí venía gente de otras islas

que estaban cerca y les querían tomar y se defendían. Y, yo creí y creo que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por cautivos. Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy pronto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían cristianos; que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo a Nuestro Señor, llevare a seis a V. A. [Vuestra Alteza] para que aprendan a hablar...

(Colón, 12 de octubre 1492)